

---

CAPÍTULO 42. PENSAMIENTO CHINO Y FILOSOFÍA OCCIDENTAL:  
APROXIMACIONES CONCEPTUALES

*Luis Fernando López García\*\**

*Félix Fernández Castaño\**

Universidad de Granada

## RESUMEN

Mediante el presente trabajo pretendemos dar a conocer aquellas reflexiones o conclusiones que hayan aparecido durante la lectura de los textos propuestos para la presente comunicación en torno al Pensamiento Chino. En referencia a la parte de Pensamiento desde un punto de vista eminentemente filosófico, consideramos indispensable tratar a los tres autores más emblemáticos de este ámbito, a saber, Confucio, Mencio y Lao Zi. Navegando en los ejemplos de las obras de estos Pensadores podríamos llegar a obtener conclusiones certeras pertinentes para el trabajo seleccionado, y de este modo, hemos querido exponer el resultado de forma lineal e incidiendo en los conceptos filosóficos y morales relevantes que se citan, aludiendo al pensamiento Occidental, bien a modo de comparación eventual, bien sea a modo de confrontación filosófica, dado que el grado de familiaridad con el ámbito filosófico Grecolatino posibilita una óptima comparativa con los términos e influencias del Pensamiento Chino.

**PALABRAS CLAVE:** Confucianismo, Utopía, Axiología Metafísica, Ética, Pensamiento Chino.

## 1. INTRODUCCIÓN Y DECLARACIÓN DE INTENCIONES

Salvo el acercamiento hegeliano recogido en las Lecciones sobre la filosofía de la historia Universal, contados han sido los intentos de esbozar una suerte de aproximación al Pensamiento Chino y contrastarlo con los diversos paradigmas que han ido apareciendo en el ámbito Occidental. No obstante, no hablamos de un diagnóstico optimista, sino de una problemática digna de superar en tanto solo nos ofrece reduccionismo y solipsismo. El entendimiento intercultural y la comprensión histórica plural son requisitos omnipresentes en la actualidad, y desde la tarea del pensamiento filosófico, se torna imprescindible ahora más que nunca salir de las fronteras tradicionalmente delimitadas y comenzar a dialogar y problematizar con otras tradiciones.

---

\*\* Departamento de Filosofía II, Universidad de Granada, E-mail [luifelopezga@gmail.com](mailto:luifelopezga@gmail.com)

\* Departamento de Sociología, Universidad de Granada, E-mail [felixfernandez@ugr.es](mailto:felixfernandez@ugr.es)

Por una parte, la intención de la presente Comunicación responde a la necesidad de dar a conocer públicamente un resumen del pensamiento de tres autores básicos para el Pensamiento Chino como lo son Confucio, Mencio y Lao Zi. Es muy probable que en las Facultades de Filosofía, estos nombres resuenen a modo de efímera anécdota más que en calidad de una sólida materia de obligado paso para comprender el mundo que nos sucede, pero estimamos de vital relevancia conocer, al menos, a los representantes más emblemáticos de lo que ha sido esta rama del Pensamiento Oriental.

Por otra parte, la exigencia de dialogo nos obliga a comparar, contrastar y confrontar esta tradición con algunos conceptos o nociones propias de la tradición occidental. Pensamos que una mera comparación que no tenga en cuenta la diferencia contextual o el horizonte histórico de cada pensamiento, podría adolecer de serias deficiencias que invalidarían este planteamiento. No obstante, teniendo clara la ubicuidad y pertenencia de cada pensador con respecto a su situación histórica, es posible mostrar cierta osadía a la hora de interrelacionar distintas formas de pensamiento. No podemos limitarnos a un mero relativismo que imposibilite la comunicación entre posturas filosóficas o axiológicas por pertenecer a épocas distintas.

En definitiva, responde la presente comunicación a una justa necesidad reivindicativa para con el Pensamiento Chino, y a una petición suprahistórica de dialogo filosófico, siempre con el deseo de enriquecimiento intercultural y de desarrollo de las ideas, que en ocasiones no respetan ni las fronteras ni los tiempos, y gustan con frecuencia de instalarse en similitudes internacionales no siempre próximas en la geografía.

## 2. PENSAMIENTO CONFUCIANO

El pensamiento de Confucio recogido en las sentencias estudiadas o en los testimonios expresos en los textos comprende una forma novedosa de axiología y fundamentación vital, llamativa para un lector acostumbrado al pensamiento Occidental. Sin lugar a dudas, el punto que más puede llamar la atención al neófito es la apertura de su comprensión de sentido. Confucio expresa un pensamiento alejado de prejuicios y de cualquier claustrofóbica forma de determinismo o racionalismo inmóvil.

Pese a que podemos observar claras ideas y valores en sus sentencias, estos parecen “adaptarse” de forma casi utilitaria a la circunstancia en la que se desarrollan, de tal modo que podríamos osar definir a Confucio como un Pensador de la Perspectiva. Nuevamente el símil del Ying y el Yang retorna para ejecutar la permanente armonía omnipresente en el Pensamiento Chino, de manera que veremos en el pensamiento confuciano conceptos como la Virtud o la Benevolencia muy próximos a la medida aristotélica del término

medio entre dos polos viciosos y excesivos, esto es, el concepto armónico entre dos conceptos antagónicos o contrarios.

## 2.1. CONSIDERACIONES INICIALES

Las primeras sentencias estudiadas que Confucio incluye en su obra son de carácter moral, presentando una alusión constante a la Virtud. Dicha Virtud se opone al término de Apariencia, siendo esta última un falso sucedáneo del acto virtuoso, que carece de fundamento subyacente. El Respeto y el Honor aparecen también junto con el Amor hacia la Sabiduría que se materializa en la forma de Amor hacia el Mentor. Del mismo modo que, como veremos más adelante, el pueblo ha de identificarse con el gobernador para lograr la armonía social, así ha de obrar el pupilo quien por Amor debe ser en consonancia con su Maestro. La Tradición cobra relevancia en tanto se menciona en numerosas ocasiones al Rito como forma de dar a entender los errores del pueblo, método mucho más pedagógico y persuasivo que los castigos de la carne, que no dan a entender nada más allá del dolor.

Tras la lectura de las primeras sentencias, y tras analizar las alegorías naturalistas que presentan los textos, nos cuestionamos si Confucio tomaría como paradigma el mundo de la Naturaleza. Del mismo modo que una brizna de hierba toma la dirección del viento que la empuja, así debe ocurrir con el Pueblo y el Gobernante, moviéndose ambos en una dirección con la naturalidad propia de lo que ha sido creado con tal fin. Parece como si el mundo social o humano fuese una parte más del mundo natural que debiera rendir con igual obediencia a la armónica finalidad universalmente prevista, y para ello debe nutrirse de grandes dosis de armonía, para no exceder ni salirse de lo planeado.

A propósito de la Tradición, habla Confucio de la necesidad de conjugar lo Antiguo con lo Nuevo formando un Todo armónico. La Tradición viene reflejada en el Rito, preciso para el funcionamiento de la sociedad. Lo Nuevo bien podría reflejarse, en un aire casi nietzscheano, en el Hombre Superior, concepto muy repetido en el pensamiento confuciano que sin duda merece un análisis exhaustivo por encima de los demás conceptos.

## 2.2. HOMBRE SUPERIOR: PROYECTO AXIOLÓGICO EN EL PENSAMIENTO CHINO

Para empezar, este Hombre Superior se define casi como la Meta o el propósito al que debe llegar el hombre actual. Para ello, todo lo negativo debe relegarse al olvido, alcanzándose la Virtud propuesta y el conocimiento del Mandamiento Celestial. El Hombre Superior dejará de ser una herramienta, esto es, un medio, para ser un Fin en Sí Mismo. Este hombre obra de acuerdo a

la Virtud, esto es, no habla sin hacer, sino que hace sin hablar, y una vez hecho, es cuando puede comunicar las propiedades de sus acciones. Su conocimiento se configura como Honestidad, donde no es preciso falsear lo que se sabe. Se entrega por completo a los caminos de la Justicia, y no se ocupa del mundano beneficio como el hombre vulgar, quien solo pugna por complacer sus bajos instintos.

Precisamente en el Hombre Superior se armoniza lo innato (lo natural, lo pulsional, lo instintivo: propiedades del hombre vulgar) con lo aprendido (lo artificial, lo sobre-natural, el logos: lo propio del hombre sabio) en igual proporción. Sus actos se rigen por el término medio sin recaer en vicio alguno y sin presentar degradación moral, siendo capaz de soportar por su alta capacidad de contención cualquier privación que se presente, cosa que no puede llevar a cabo el hombre vulgar, quien accede a la penuria y la desesperación ante el primer problema que se presenta en su vida.

En materia de conocimiento, la prioridad epistemológica del Hombre Superior es la necesidad de que los Nombres se ajusten a la Realidad. Esto encuadra estructuralmente en parte, a nuestro juicio, con el tradicional concepto de Verdad Grecolatina, en tanto supone una “Verdad como Adecuación”. La diferencia reside en que la Verdad como Adecuación opta por adecuar a la realidad las Ideas o Conceptos, estancias jerárquicamente superiores en la escala occidental a los Nombres, que solo serían formas humanas y materiales de denominar o de encuadrar lo ideal, mientras que el Hombre Superior solo encuadra los nombres a la realidad, no las ideas.

El Nombre sin embargo cobra la capacidad de dar comprensión e inteligibilidad a la realidad en el Pensamiento Chino, y por eso existe la importancia de utilizar los nombres adecuados. Si el Nombre no denomina conforme a la ortodoxia, devendría el escepticismo epistemológico, y nada podría ser conocido, lo cual comporta inevitablemente un escepticismo moral y una decadencia social nada pretendida por Confucio, tal y como puede observarse en sus sentencias sobre el Buen Gobernador. El único requisito que deben cumplir las palabras es que expresen significado. Su función presenta una utilidad indispensable, y es en este camino nominalista por donde debe transitar el Hombre Superior en busca del Mandato Celestial.

Las últimas consideraciones con respecto al Hombre Superior refieren a costumbres concretas, como la citada por Mencio acerca de la incapacidad de comer la carne de animales cuya muerte ha sido presenciada o cuyos agónicos sonidos han sido escuchados. Los hombres tienen en su corazón la incapacidad de soportar el sufrimiento de los otros, y así ocurre en mayor medida en el Hombre Superior.

### 2.3. EL HOMBRE SUPERIOR EN OCCIDENTE: METÁFORA ROMÁNTICA Y CRÍTICA NIHILISTA

A lo largo del desarrollo del pensamiento intercultural, la Noción de un Hombre “deseable” o “preferible” que componga una meta a la que aspirar aunque sea de modo utópico o contrafáctico ha estado de algún modo omnipresente. En el panorama Occidental, esta noción de Hombre Superior ha conformado una constante en el planteamiento filosófico de numerosos autores, pero sin duda remitirnos a Nietzsche se torna una necesidad imperiosa, no solo por el grado de tratamiento de este concepto sino por la tentadora comparativa que nos ofrece con respecto a Confucio.

El planteamiento nietzscheano comienza en tal sentido afirmando la Muerte de Dios que revierte en la pertinente Supresión del mundo Suprasensible y en este Ser estático y eterno, como producto platónico, que en nada se corresponde con la realidad, ya que para el Filósofo alemán el Ser es en cualquier caso «Devenir». Por el hecho de identificar Ser con Eternidad e Inmutabilidad, la historia Occidental nos ha llevado a la situación de degradación y devaluación axiológica actual, que hay que interpretar en clave nihilista. Es el mismo Nihilismo el proceso mediante el cual los valores pierden su importancia, y deben ser sustituidos por otros. En Nietzsche, este nihilismo es interpretado como una cuestión axiológica, no ontológica.

La ascensión del Nihilismo es una necesidad, según el filósofo alemán, ya que desde la Filosofía de la Historia es posible predecir el curso de las cosas. La existencia humana puede pasar por la Superación del Nihilismo. Frente a Platón se dispone el espíritu trágico de los presocráticos: todo pudo haber sido diferente. Hay que ver el Nihilismo obrando desde esa lógica interna.

El sacerdote ascético (esto es, la antítesis del “Superhombre” u Hombre Superior) representa en el panorama Nietzscheano lo defectuoso de la vida, lo débil y resentido, aquel que no tolera ser lo que es y que, dada su situación de inferioridad y rencor, pretende salir de su cueva para acabar gobernando. Su estrategia es la Nihilización de la Physis, la duplicidad del mundo, la amenaza del castigo, la culpabilidad y el detrimento de la fortaleza, de la carnalidad, del mundo de la vida... El sacerdote ascético afirma que la vida no vale nada, y que la recompensa vendrá en las estancias de un Mundo Suprasensible donde los enfermos y débiles serán recompensados por su privación y resignación terrenas. Sin duda alguna trabaja con la inversión del Mundo Natural. Peca al relativizar la vida, al nihilizarla destruyendo su valor, siendo incapaz de presentar más alternativa que el dominio de la ideología religiosa pretendiendo ejecutar una Lógica racionalizada y cosificadora que estima al mismo hombre como un medio a disposición de los perversos fines de la Inversión.

Contextualizando tal planteamiento dentro de un ámbito notablemente romántico, donde la ilógica, lo pasional y la oscuridad de la razón forman elementos característicos, es previsible que un movimiento de excesivo

vitalismo pueda llegar incluso a deformar lo que desde el sentido común se esperaría del hombre: una síntesis armónica entre razón y pasión, entre naturaleza y libertad, entre lo innato y lo social y conscientemente aprehendido. En tal sentido, la postura confuciana muestra una apuesta por tal síntesis desde una óptica relajada, en absoluto reaccionaria, y ligada a unas conclusiones vitales mucho más alentadoras. No se trata de devaluar el llamado Mundo de la Vida ni minusvalorar la Naturaleza y los Instintos, pero desde luego Confucio no lleva al hombre a la degradación dionisiaca de la que Nietzsche desprende cierto aroma. Si algo hay que elogiar del Pensamiento Chino es su armoniosa integración con el Mundo Natural sin por ello renunciar a la caracterización de lo determinante y propio humano.

#### 2.4. EL SENTIMIENTO DE BENEVOLENCIA: LA VÍA ÉTICO/POLÍTICA EN EL PENSAMIENTO CONFUCIANO

El Sentimiento de Benevolencia debe ser una constante ética en nuestro comportamiento hacia los demás. Tiene que provenir de uno mismo, y no de lo exterior o lo social, y su origen lo sitúa Confucio en la introspección y en el Rito. El significado de la Benevolencia reside en tratar a todo el mundo como importantes personajes, no recaer en la murmuración, evitar el vicio, no hacer a los demás lo que no quieres que te hagan a ti y procurar por el bien del prójimo. Podríamos decir que es la forma que encuentra el Pensamiento Chino de abordar el tema moral de la intersubjetividad, en un enfoque tan próximo a Occidente que bien podrían confundirse sus mandatos con cualquier parte del Cristianismo o del Kantismo Ilustrado.

En este sentimiento de Benevolencia es donde radica el sustento del Gobierno, pues posibilita la confianza hacia los Gobernantes. Si todo estuviese impregnado por la Benevolencia, la sociedad sería perfecta y no harían falta los procesos judiciales. Es en este momento donde vemos el componente utópico que todas las civilizaciones han tenido y que el Pensamiento Chino en Confucio expresa en términos de un bienestar social casi natural.

Para llegar a este punto, son precisas las Virtudes del Gobernante, que se expresan en la Rectitud y en la Justicia. La Pena de Muerte sería algo inútil si el Gobernante fuera recto porque la identificación con el pueblo sería tal, que ambos velarían por el bien del otro. Vemos que, pese a los consejos y sentencias, Confucio expresa cierta estima por la necesaria figura del Gobernante, cosa que diverge en Mencio, quien argumentará acerca de la legitimidad de eliminar a un mal Legislador. Citando nuevamente al Hombre Superior dice Confucio que experimenta una inclinación por la Justicia y no recae en partidismos.

Aquí Confucio parece recaer en una suerte de Intelectualismo Moral presuponiendo que el conocimiento de la Virtud implica la necesaria asunción y práctica de la misma en la vida personal y política. No obstante, la Razón es una entidad compleja que guarda una cara oscura, influida por las pasiones, por la ilógica y las pulsiones, y no es fácil llegar a algo así como el desarrollo de una Racionalidad Pura, exenta de condicionamientos, límites y tentaciones. El Gobernante siempre tendrá algo que le lleve a no identificarse con el pueblo con el que, si bien comparte una común naturaleza, no guarda un mismo status social, sino que se sitúa por encima jerárquicamente, siendo posible utilizar esta elevada posición tanto para el abuso como para la promoción del bien y la virtud. Lamentablemente la historia muestra que la utopía no guarda una directa proporcionalidad entre su deseo y su presencia.

### 3. MENCIO: COMPASIÓN Y BENEVOLENCIA COMO ÉTICA DE LA ALTERIDAD

El pensamiento de Mencio experimenta continuidad con respecto a Confucio. Vemos en los textos la necesidad de conjugar la armonía frente a la voracidad por obtener el beneficio propio, anteponiendo el interés común o colectivo, frente a lo puramente instrumental y egoísta. La idea subyacente es que donde hay Amor y Rectitud no es preciso el beneficio propio pues la ayuda a los demás es lo que evita el egoísmo como actitud necesaria. Vemos que Mencio amplía la parte ética explorando más aun en el tema de la intersubjetividad, conceptualizando al Otro como la parte necesaria del Yo donde el sujeto se realiza en valores de solidaridad y altruismo. El Ser Humano es constitutivamente bueno, esa es su naturaleza, y dicho pensamiento encuentra evidentes paralelismos con el pensamiento filantrópico de muchos pensadores Occidentales.

Podríamos denominar a esto una suerte de Optimismo Antropológico que encabeza cualquier reflexión o conceptualización desde la inocencia y virtud originarias en el Hombre, cuya mala conducta se atribuye a la Ignorancia, a la adquisición de Vicio o al contagio de actitudes perniciosas. Esta forma de Utopismo encuentra sus paralelismos occidentales en pensadores como Sócrates, Rousseau u Owen, quienes no dudan en atribuir la bondad a la naturaleza humana que es corrompida socialmente. Lo naturalmente marcado es el desarrollo pleno de la Bondad, en cambio, lo socialmente determinante nos aleja del inicial fin de armonía con la constitución natural. Hace falta, pues, conciliar Naturaleza con Sociedad para que el hombre sea lo que debe ser y actúe en consecuencia. El Optimismo Antropológico en Mencio será sin duda

una clave de vital importancia para poder comprender mejor las características de sus consideraciones políticas.<sup>1</sup>

Políticamente, Pueblo y Rey deberían poder fusionarse hasta ser una misma cosa, sin incompatibilidad en tanto a beneficios particulares se refiere. El buen funcionamiento del Gobierno debe dar lugar al buen funcionamiento del Pueblo.

La injusticia en el Gobierno, la corrupción y el egoísmo del Gobernante pueden provocar que todo vaya al revés, que el pueblo sea explotado trabajando sin descanso y que a causa de esta situación, no cumplan las órdenes que les son dictadas desde el Gobierno. Para que exista una política compasiva es preciso que el corazón del Gobernante sea igualmente compasivo. El hombre que no experimenta la compasión en su corazón no puede ser calificado de hombre (encontramos aquí el primer concepto delimitador de lo antropológico en función de la eticidad del Sujeto).

Esta compasión solo es fruto del Amor hacia el prójimo. El Sujeto debe gozar de las cuatro virtudes especificadas en los textos que son la Compasión, que viene del Amor al Prójimo, la Vergüenza y el Desagrado, que vienen de la Rectitud, la Gratitude y la Modestia, que vienen de la Corrección, y la Aprobación o Desaprobación, esto es, el Discernimiento, que viene de la Sabiduría.

Mencio presenta una continuidad filosófica y moral con respecto a Confucio, y ambos exhiben la constante de aludir al Otro, al Prójimo, como la Meta necesaria para la autorrealización, situando la autonomía como dependiente éticamente de la heteronomía. No obstante, existen claras diferencias con respecto al planteamiento político en torno a los gobernantes. Si bien en el Confucianismo es posible otear una consideración respetuosa y patente acerca de los gobernantes, Mencio critica el vicioso uso de poder mediante el exceso y la dureza que plausibiliza la deslegitimación del poderoso. Solamente la justicia comprende el elemento que vertebrará la legitimidad del Gobernante, y mientras esta permanezca vigente, podrá otorgar poder y dignidad a aquel que haga uso de la misma. Sin justicia, un Gobernante deja de ser tal, y no puede permanecer en su posición por más tiempo.

---

<sup>1</sup> La vinculación entre las Consideraciones Antropológicas, la Teoría del Conocimiento y el Planteamiento Ético Político comporta un hecho constante en cualquier paradigma presentado a lo largo de la Historia del Pensamiento. Estas tres dimensiones van unidas de forma férrea, de tal modo que sería difícil encontrar una forma de pensamiento humanista de carácter optimista unido a una ética/política de marcadas formas coercitivas o controladoras.

## 4. LAO ZI

Los escritos de Lao Zi son de carácter filosófico y metafísico, aunque son corrientes también las alusiones a la moralidad y a la inmanencia, entremezclando ambos temas. Maneja los conceptos del Ser y el No-Ser (la Nada) como elementos relacionados con lo originario del Universo. De ambos conceptos que presentan contradicción, y de su movimiento, surge el Dao.

Todo lo existente surge del Ser, y el Ser viene del No-Ser. Aquí podríamos comparar toda esta Cosmogonía con el concepto hebreo de creación *ex nihilo* donde la Nada juega un papel aparentemente igual de fundamental que en el pensamiento de Lao Zi, siendo la condición de posibilidad de la amplitud máxima de la Libertad permitiendo que el Todo sea creado sin determinación ni restricción, sino tan solo bajo la Voluntad de la Omnipotencia divina.

Es del Dao de donde surge el Uno, y del Uno el Dos, el Tres y los Diez Mil Seres. Pero todo, en última instancia, deviene de la Identidad “Profunda”, donde no hay una diferencia entre próximos y extraños, esto es, donde no hay conceptos contradictorios, sino unidos por el tercer concepto armónico que efectúa la función de nexo o vínculo que deconstruye lo diferente insertándolo en lo común.

De esta constitución del Universo, surge del mismo modo la benevolencia y la armonía, como un equilibrio entre dos personas que no se decanta por ningún egoísmo particular, sino que posibilita una coexistencia y una convivencia equitativa. No es difícil averiguar que la ética de la alteridad y la intersubjetividad plasmadas en el pensamiento de Confucio y Mencio se extrapolan hasta la metafísica cosmogonía de la Creación de las cosas, de tal manera que si en una explicación era importante la armonía con el Otro, así sucederá en la explicación del Universo, pero sustituyendo el papel de los Sujetos por el de los Conceptos y su interacción.

La Nada es un concepto esencial en tanto define al Dao como Vacío, como algo que debe “rellenarse” de la creación. Es el origen de todo y su resolución. Al contrario que en el pensamiento occidental, nadie se pregunta por el origen del Dao, o lo que sería lo mismo, “el origen del origen”. Así queda plasmado con la sentencia “*Yo no sé de quién es hijo, se manifiesta como antepasado de Dios*”.

La pregunta por la Nada ha sido un acontecimiento vital que vertebra de igual modo la reflexión metafísica occidental, sobre todo en las últimas décadas. Si bien la Nada ya ha estado presente en Parménides con contundencia, es Heidegger quien recupera con actual vigencia la pregunta “¿Por qué el Ser y no más bien la Nada?”.

En resumen, podríamos decir de los textos de Lao Zi que comprenden profundas reflexiones acerca del Cosmos y su creación hasta tal punto que

utiliza términos filosóficos para explicar el sentido de lo creado y la recíproca vinculación entre los contrarios.

## 5. CONCLUSIONES

Cualquier lector familiarizado con la tradición filosófica occidental resolverá con excesiva facilidad en establecer abismales diferencias entre Pensamiento Chino y Filosofía de origen Greco/latino. Ciertamente podría ser así, pese a que en ambas tradiciones se han desarrollado conceptos de iguales características en distintas etapas históricas. Las reflexiones sobre la Nada y el Ser, la legitimidad de la figura del Gobernante, la dualidad entre mundo natural y mundo artificial o la figura contrafáctica del hombre superior han sido constantes tanto en China como en Occidente. Aun así, las diferencias siguen estando presentes.

¿Qué juzgamos tan importante como para ser catalogado de diferencia? Mientras en Occidente el Pensamiento Filosófico ha sido una instancia solitaria gradualmente, el Pensamiento Chino ha constituido una instancia que ha gozado de una apertura hacia otros ámbitos culturales, favoreciendo la interrelación. De este modo, no se concibe la sociedad, caligrafía o arquitectura chinas sin el trasfondo de pensamiento que las vincula. En Occidente esto pudo ser así en los orígenes de la Filosofía, esto es, en Grecia, donde tal disciplina era casi un utensilio constante para el hombre de la polis. No se podía vivir sin Filosofía. En la Edad Media, la Filosofía también sirvió de importante elemento legitimador, hasta que su gradual desvinculación con el método científico y los saberes positivos la han relegado a un status de marginalidad. Ahora, la Filosofía al menos en la tradición continental, es criticada por vivir al margen del Mundo de la Vida, o convertirse en una especie de pseudo-literatura que poco o nada tiene que ver con la realidad.

¿Debe la Filosofía ser una mera abstracción? Dudamos seriamente que esto pueda y deba ser así. Si algo hemos visto a lo largo de la exposición de estos tres pensadores chinos, es que el pensamiento nunca puede ser algo distinto y distante con respecto a la vida. Pensamiento y Vida son dos caras de una moneda, dos facetas complementarias que no pueden anularse o dividirse. El Pensamiento halla su ubicuidad en la Vida, y la Vida sustenta su sentido (por temporal y finito que este sea), en el Pensamiento. Esto ha sido algo tan claro en el Pensamiento Chino que se encuentra implícitamente formulado en sus exponentes filosóficos. No existe “Filosofía China” que no esté destinada a comprender y explicar la Naturaleza y el papel que el hombre debe ocupar en ella.

## BIBLIOGRAFÍA

- FERRATER MORA, J. (1994): *Diccionario de Grandes Filósofos*. Madrid, Alianza.
- FERRATER MORA, J. (1998): *Diccionario de Filosofía*. Madrid, Ariel.
- LAO TSE. (2006): *Tao te Ching: Los libros del Tao. Pliegos de Oriente*. Madrid, Trotta.
- LAO TSE. (2007): *Religión y Mitología*. Madrid, Alianza Editorial.
- LAO ZI. (1998): *Libro del curso y de la Virtud*. Madrid, Siruela.
- LOY DAVID (2000). *No Dualidad*. Barcelona, Kairós.
- MARTÍNEZ MARZOA, F. (1984): *Historia de la Filosofía Moderna y Contemporánea*. Madrid, Itsmo.
- NIETZSCHE, F. (2006): *La Genealogía de la Moral*. Madrid. Alianza.
- YAO XINZHONG. (2001): *El confucianismo*. Madrid, Cambridge University Press